



## *Los océanos suben y los imperios caen.*

*\*Herrera Julieta*



El 28 de marzo de 2026, cincuenta estados, más de tres mil trescientos eventos, doscientas organizaciones y aproximadamente nueve millones de personas llevaron a cabo una de las mayores movilizaciones políticas estadounidenses en los últimos años contra el presidente actual Donald Trump.

Sin embargo, lo más relevante de esta movilización y las que vendrán consiste en la organización de la misma. La coalición No Kings no es un partido, candidatura, o sigla con portavoz único. Es una unión amplia, descentralizada y deliberadamente no violenta que presenta a Trump como un presidente que ha empujado el poder ejecutivo hacia una lógica cada vez más personalista, más dura con la inmigración, más agresiva frente a la protesta y más dispuesta a actuar por encima de límites que sus adversarios consideran básicos en una democracia liberal. Y si bien no es el objetivo principal de este texto ni planeo extenderme mucho, creo necesario tomarme unas líneas para analizar este tipo de democracia, su significado, en realidad, el significado que ha decidido otorgarle Chantal Mouffe.

Esta autora nos propone pensar la democracia como la forma de vida que acepta a la política de forma agónica, esto implica en primer lugar, reconocer que el conflicto es inevitable y ante ello, lo que queda es transformarlo en una competencia legítima entre adversarios. Sabemos, aunque no siempre aceptamos, que las sociedades están divididas por diferentes visiones del mundo.



Lo que se nos propone en “La paradoja democrática” -el libro de Mouffe- es, en lugar de intentar borrar esas diferencias mediante un acuerdo racional definitivo, de tratar al que piensa distinto como un «enemigo» al que hay que destruir, o alguien irracional, se sugiere reconocerlo como un «adversario» legítimo, alguien cuyas ideas difieren de las nuestras, pero a quien le respetamos su derecho a defender su posición dentro del marco democrático.

Al aceptar que no existe una solución final o un consenso perfecto que deje a todos satisfechos, la democracia se mantiene viva y dinámica. Esto permite que las relaciones de poder sean siempre cuestionadas y que el pluralismo no desaparezca bajo la imposición de una sola verdad. Esta visión forma la democracia liberal. Con esto en mente tal vez nos resulte más evidente el reclamo y la preocupación de los manifestantes de vivir en un país a la deriva autoritaria.

### ***El nombre:***

No Kings, No hay reyes. Funciona para activar un reflejo histórico en Estados Unidos, un país que se cuenta a sí mismo, desde su origen, como una ruptura con el poder hereditario y el mando sin control. La coalición aprovecha ese resorte simbólico para mostrar a Trump como un dirigente que quiere gobernar como un monarca contemporáneo. Un gobernante con una idea del poder basada en la lealtad personal, la presión institucional, la exhibición de fuerza y la descalificación de quien discrepa.

### ***Los disparadores:***

Redadas migratorias, ataques a libertades civiles, amenazas al derecho de voto, coste de vida al alza y una guerra contra Irán. No Kings funciona porque convierte una serie de conflictos muy distintos en un relato único: el problema no es una política concreta, sino una manera de gobernar. Indivisible, la AFL-CIO, la Federación Americana de Docentes, el SEIU, MoveOn, la ACLU -Unión de Libertades Civiles Estadounidenses-, Public Citizen, el movimiento 50501 -50 estados, 50 protestas, 1 movimiento-, colectivos laborales, plataformas territoriales, Amnistía Internacional y Our Revolution.



Estas son solo algunas de los grupos progresistas, redes cívicas, sindicatos, activistas locales y organizaciones de derechos civiles que forman las movilizaciones No Kings, demostrando que la variedad de reclamos, grupos y clases sociales convocadas son el objetivo principal. Así, lograron formar una red que ha empezado a extenderse por territorios conservadores, distritos suburbanos clave y espacios locales donde el trumpismo había encontrado terreno cómodo. Cada marcha organizada se desplegó con sindicatos, comunidades religiosas y organizaciones civiles bajo un mismo paraguas nacional. El resultado final es menos elegante que un partido clásico, a pesar de ser más adaptable.

Un movimiento así no ordena; coordina. Y esa diferencia importa mucho. En resumen, la arquitectura del movimiento es descentralizada por diseño. No es un fallo provisional, es una elección política. Sus impulsores creen que una movilización con demasiada jerarquía corre el riesgo de convertirse en una marca cerrada o en una maquinaria fácil de atacar. No Kings no tiene un jefe visible porque quiere parecerse menos a una campaña y más a un clima nacional.

### *Metodología:*

“Policía secreta enmascarada aterrorizando nuestras comunidades. Una guerra ilegal y catastrófica que nos pone en peligro y aumenta nuestros costes. Ataques a nuestra libertad de expresión, a nuestros derechos civiles, a nuestra libertad de voto. Los costes llevan a las familias al límite. Trump quiere goberarnos como un tirano. Pero esto es América, y el poder pertenece al pueblo, no a los aspirantes a reyes ni a sus compinches multimillonarios”. Este es el manifiesto que figura en la sección principal de la página web de la coalición. La plataforma en línea es clave para la convocatoria, visibilización y desarrollo de las movilizaciones, ahí se encuentra en qué consiste el movimiento, quienes forman parte, cuáles serán los próximos eventos, folletos, carteles y materiales para imprimir y llevar en las protestas o colgar de las casas.



Así mismo, ofrecen kits de acceso público para planificar y realizar reuniones locales con las personas recientemente asociadas gracias a la última movilización hasta ahora. El kit de herramientas guía sobre cómo actuar en la comunidad más allá de No Kings: construir poder localmente, proteger a los vecinos, fortalecer acciones no violentas y legales que rechazan el negocio habitual, proteger el voto y hacer cumplir los resultados. Por otro lado, la coalición sabe que existe en un país donde cualquier protesta grande convive con el riesgo de provocaciones, armas y choques con fuerzas de seguridad. Es por ello que han fijado una línea de acción clara, no violenta y legal, buscando la desescalada y rechazo expreso a llevar armas, aunque la ley local lo permitiera. Esa norma aparece tanto en las redes del movimiento como en los mensajes de la ACLU, y es otra característica central de la estrategia.

Una movilización de estas dimensiones puede quedar dañada o incluso destruida públicamente por un solo episodio grave, lo que los ha llevado a publicaciones, clases y las clásicas llamadas de voluntarios para que cada manifestante conozca sus derechos en la protesta. La lógica es transparente: si el movimiento quiere presentarse como defensa del orden constitucional frente al abuso del poder, no puede ni debe ofrecer imágenes que ayuden a la Casa Blanca a caracterizarlos como un bloque violento.

Distinguiéndose de cualquier partido político, No Kings no busca vivir solo en los centros urbanos tradicionales de la izquierda estadounidense, ni buscar un espacio seguro en los estados demócratas. Quiere aparecer en el mapa entero, y muy especialmente en los lugares donde la pelea política es más abierta o más incómoda. Aproximadamente dos tercios de las convocatorias están en comunidades pequeñas y el crecimiento respecto a protestas previas se ha notado con fuerza en áreas suburbanas y estados conservadores. Ese dato vale más que muchos discursos. Significa que el rechazo a Trump, ha empezado a salir del perímetro cultural habitual del progresismo norteamericano. Y cuando eso ocurre, la lectura cambia: una protesta deja de ser una ceremonia de confirmación entre convencidos y empieza a ser una disputa por el centro del país.



Quiere aparecer en el mapa entero, y muy especialmente en los lugares donde la pelea política es más abierta o más incómoda. Aproximadamente dos tercios de las convocatorias están en comunidades pequeñas y el crecimiento respecto a protestas previas se ha notado con fuerza en áreas suburbanas y estados conservadores. Ese dato vale más que muchos discursos. Significa que el rechazo a Trump, ha empezado a salir del perímetro cultural habitual del progresismo norteamericano. Y cuando eso ocurre, la lectura cambia: una protesta deja de ser una ceremonia de confirmación entre convencidos y empieza a ser una disputa por el centro del país.

### *¿Y el partido gobernante?*

La Casa Blanca ha intentado disminuir la relevancia del fenómeno, hablando de un teatro partidista alimentado por medios y la maquinaria habitual de la oposición progresista. Era esperado y a esta altura, de manual, que Trump no concediera a un movimiento así la categoría de amenaza legítima sin pelear primero por vaciarlo de contenido. Así, la disputa se traslada al relato nacional. Para No Kings, las marchas prueban que existe un rechazo transversal a una deriva autoritaria. Para el trumpismo, esas mismas marchas son la escenificación de la típica izquierda organizada, incapaz de aceptar el resultado político del país. Del mismo modo, en un comunicado replicado por medios locales, la portavoz de la Casa Blanca, Abigail Jackson, calificó las protestas como "sesiones de terapia" para el "trastorno por Trump", un término utilizado por el presidente y su partido para burlarse de la oposición. La batalla por otorgarle significado a la protesta es clave porque en Estados Unidos la política se libra con leyes y tribunales aunque también con patrones de pensamientos, palabras repetidas y símbolos hasta el cansancio. A esto se añade que la administración está pasando por una fuerte ola de rechazo acumulando aproximadamente un 65% de desaprobación, contando solo con un 31% de conformidad con la política económica - peor que cualquier registro del gobierno de Joe Biden-, y el rechazo al aumento de la nafta de más de un dólar en un mes por la guerra en Irán, siendo que la última vez que los conductores estadounidenses enfrentaron valores similares fue tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia, que también sacudió el mercado global de energía.



Este último punto es relevante debido a que, en su momento, Trump criticó fuertemente la asistencia económica y militar de Estados Unidos a Ucrania, alegando un gasto excesivo que los perjudicaba y sugiriendo el pago o compensación por la misma. Esta postura no se condice para nada con el pleno intervencionismo sucedido estos últimos meses en Venezuela e Irán.

### *Objetivo y conclusiones generales:*

Finalmente creo necesario preguntarnos a dónde se dirige este movimiento. No Kings sabe contra quién se mueve; aunque no explica hacia qué programa quiere empujar el sistema. Han crecido porque son capaces de meter en la misma foto a votantes demócratas, independientes, activistas migratorios, sindicatos, organizaciones de derechos civiles y sectores indignados por la guerra con Irán, pero esto también significa que no tienen un liderazgo único, no exhiben una plataforma cerrada de medidas y, hasta la fecha, funcionan más como frente de resistencia que como proyecto definido de cambio institucional.

Y aunque esto no invalida de ninguna forma la protesta, sí obliga a empezar a pensar en resultados duraderos y cuan grande es el riesgo de perderse en una suma de agravios sin una adecuada priorización. ¿No Kings busca generar una alternativa o simplemente hacer un llamado a la reflexión?



## *Referencias bibliográficas:*

Encuesta de CNN: el índice de aprobación de Trump en materia económica desciende hasta un nuevo mínimo. (2026, 1 abril). CNN.

<https://cnnespanol.cnn.com/2026/04/01/eeuu/encuesta-cnn-aprobacion-trump-economica-nuevo-minimo-trax>

Mouffe, C. (2000). The Democratic paradox.

No kings. (s. f.). No Kings. <https://www.nokings.org/>

Trump confirms Zelenskyy agreement, White House visit. (2025, 2 febrero). Político.

[https://www.politico.com/news/2025/02/26/trump-zelenskyy-white-house-visit-00206221?utm\\_source](https://www.politico.com/news/2025/02/26/trump-zelenskyy-white-house-visit-00206221?utm_source)

